

CASTRO RAMÍREZ, Nayelli, ed. (2013): *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*. México: Bonilla Artigas Editores, 286 p.

Irene Atalaya

Volume 61, numéro 3, décembre 2016

URI : <https://id.erudit.org/iderudit/1039234ar>

DOI : <https://doi.org/10.7202/1039234ar>

[Aller au sommaire du numéro](#)

Éditeur(s)

Les Presses de l'Université de Montréal

ISSN

0026-0452 (imprimé)

1492-1421 (numérique)

[Découvrir la revue](#)

Citer ce compte rendu

Atalaya, I. (2016). Compte rendu de [CASTRO RAMÍREZ, Nayelli, ed. (2013): *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*. México: Bonilla Artigas Editores, 286 p.] *Meta*, 61(3), 745–748. <https://doi.org/10.7202/1039234ar>

The target group of this case study consists of 63 Danish staff translators working in the European Union and 113 Danish staff translators working in the national market. The opinions of the two groups regarding their job status as translators are investigated and compared by means of questionnaires. The questions of the survey are about four major parameters of occupational prestige, including remuneration, education/expertise, power/influence, and (physical) visibility. On contrary to the initial hypothesis of the authors, the quantitative analysis of the questionnaires shows that the EU translators do not enjoy a higher job prestige, in comparison with the national-market translators. This conclusion is particularly based on the degree of the visibility of the two groups of translators in their workplace. Whereas 41% of the national-market translators state that their office is close to the center of policy-making, this is the case for only 13% of the EU translators.

In the last paper, "Power in face-to-face interpreting events," Ian Mason and Wen Ren call into question the traditional view of interpreters as transparent, invisible, neutral, and passive agents in the communication process. They argue that interpreters can be powerful figures because of their "bilingual and bicultural expertise" (p. 115). As an analytical tool, the authors use Michel Foucault's concept of power and define it as "a kind of strategy, disposition, maneuver, tactic, or technique functioning in a network of relations" (p. 115). Several cases of real-life interpreting events are analyzed to show how the interpreters apply their power through verbal and non-verbal strategies. For instance, in an interview between an English immigration officer and an immigrant who has been arrested for working illegally in the UK, the interpreter tries to "empower the institutionally powerless immigrant" (p. 126) by adding some questions to the officer's original question. In this case, the officer asks the immigrant "did you look around for a job in Poland?" and the interpreter translates it as "Did you look for work? You looked for work and there wasn't any?" The immigrant's answer to this question is "Yes," but the original question asked by the officer might promote the answer "No," which would imply that the immigrant is disinclined to work. Mason and Ren conclude that the findings of their research together with those of similar studies (for example, Bolden 2000) show that the exercise of power by interpreters in face-to-face interactions is a general phenomenon.

As a whole, this volume is an asset for all students and researchers interested in the study of translation from a sociological perspective, since it presents the sociology of translation as a turn not only in the way translation is conceived, but also in the way translation is empirically studied.

Moreover, it reveals how sociological theories have opened up new horizons to the study of translation, and in turn how translation studies may bring forth questions (see Ben-Ari's paper in this volume) in sociology – a feature which could also make the present volume interesting for researchers in the sociology field.

ESMAEIL KALANTARI

Université de Montréal, Montreal, Canada

NOTE

1. The original title is spelled "Gomorra": SAVIANO, Roberto (2006): *Gomorra. Viaggio nell'impero economico e nel sogno di dominio della camorra*. Milan: Mondadori.

REFERENCES

- ANGELELLI, Claudia V. (2004): *Medical interpreting and cross-cultural communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ANGELELLI, Claudia V., ed. (2012): *Translation and Interpreting Studies*. 7(2). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- BOLDEN, Galina B. (2000): Toward understanding practices of medical interpreting: Interpreters' involvement in history taking. *Discourse studies*. 2(4):387-419.
- BUZELIN, Hélène (2005): Unexpected allies: How Latour's network theory could complement Bourdieusian analyses in translation studies. *The Translator*. 11(2):193-218.
- DAVIDSON, Brad (2001): Questions in cross-linguistic medical encounters: The role of the hospital interpreter. *Anthropological Quarterly*. 74(4): 170-178.
- INGHILLERI, Moira (2005a): The Sociology of Bourdieu and the Construction of the 'Object' in Translation and Interpreting Studies. *The Translator*. 11(2):125-145.
- INGHILLERI, Moira (2005b): Mediating zones of uncertainty: Interpreter agency, the interpreting habitus and political asylum adjudication. *The Translator*. 11(1):69-85.
- TYULENEV, Sergey (2014): *Translation and Society: An Introduction*. London: Routledge.
- WOLF, Michaela (2007): The emergence of a sociology of translation. In: Michaela WOLF and Alexandra FUKARI eds. *Constructing a Sociology of Translation*. Amsterdam: John Benjamins, 1-36.

CASTRO RAMÍREZ, Nayelli, ed. (2013): *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*. México: Bonilla Artigas Editores, 286 p.

Aunque publicada en 2013, esta obra colectiva, desde una perspectiva sociológica (Pym; Delisle), se engloba en los estudios de historia de la traducción de tan renovado interés para los especialistas

en el ámbito y para la disciplina en sí. En los últimos años, este viraje conceptual ha dado lugar a numerosos encuentros, coloquios, volúmenes e investigaciones que no hacen sino evidenciar la importancia de la reflexión. Ya no se trata de trabajos historiográficos como los concebidos a finales del siglo XX, sino de estudios que ofrecen nuevas perspectivas de la Historia apoyándose en el papel que los traductores y sus textos representaron. Huelga decir que el contacto interdisciplinar actual ahonda en los entresijos de la sociología, la historia y la antropología, e incluso en cuestiones lingüísticas y, por ende, culturales. El interés de este volumen reside, sin duda, en el cuestionamiento resaltado por la propia editora, Nayelli Castro, y ya formulado con anterioridad: «¿por qué deberían los historiadores de Latinoamérica considerar a la traducción más seriamente?» (p. 14). La obra continúa la línea de los trabajos ya consolidados de G. Payàs, A. Pagni y P. Wilson, y C. Foz, o N. Catelli junto A. Gargatagli, así como el *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (2013) editado por F. Lafarga y L. Pegenaute, la *Biblioteca de Traducciones Hispanoamericanas* de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, o los numerosos trabajos del Grupo de investigación sobre Historia de la traducción en América Latina (HISTAL)¹ de la Universidad de Montreal.

Como se anuncia en el prólogo, el trabajo está dividido en tres secciones que coinciden con tres momentos históricos del Continente, y que, de manera extensible, pueden ser divididos en estas etapas, tal y como Bastin lo hace para Venezuela en el citado *Diccionario* (2013: 456). Cada bloque está compuesto a su vez por tres estudios que, si bien no siempre tienen entre ellos una estrecha relación, sí una continuidad evidente. Los trabajos se presentan de manera clara, matizando desde las primeras líneas el propósito de la investigación y la finalidad de esta. Es sumamente interesante ver cómo la traducción aparece aquí como elemento sociológico y político con traductores que toman partido en una causa. El agente, por tanto, se posiciona desde un punto concreto de la Historia de su país. El punto fuerte es que nos encontramos con una obra que versa sobre traducción en Latinoamérica que, además, recoge los trabajos realizados por especialistas publicados en su mayoría con anterioridad en inglés o en francés, pero que ahora ven por fin la luz en español. Esto permite acercar a los lectores de habla hispana a tan interesantes estudios sobre su historia y cultura.

El primer bloque lo protagonizan los estudios que revisan el pasado colonial: “Avatares traductores de la colonia a las independencias”. El papel que los traductores tuvieron en los procesos independentistas desvela nuevas pistas para la historiografía moderna de Latinoamérica. La

sección se abre con un trabajo de Gertrudis Payàs, cuya intención es cuestionar la historia a través de las traducciones, y que permite a los hispanohablantes conocer este interesante trabajo, pionero en el ámbito. Tras una crítica a la insuficiencia de estudios de conjunto, la autora expone sus intereses como investigadora en el periodo colonial en México y Chile y los objetivos de la traducción, así como el viraje de estos una vez establecidos como naciones. Se centra en dos casos: el primero versa sobre la apropiación de los textos prehispánicos y sobre cómo la historia actual que conocemos fue la interpretada por los colonizadores. El segundo caso toma como ejemplo la figura de Domingo Faustino Sarmiento, futuro presidente de Argentina, en el periodo romántico, y cómo intentó buscar una lengua propiamente chilena durante su exilio sirviéndose de las traducciones, sobre todo del francés. En la misma línea, el equipo del grupo HISTAL formado por Georges L. Bastin, Álvaro Echeverri y Ángela Campo recorren el papel de la traducción en el establecimiento de las primeras repúblicas en Latinoamérica y arguyen la función subversiva que tuvo en el movimiento de independencia, que estuvo liderado por los criollos cultos que se rebelaron contra la opresión colonizadora y supuso una contestación ante su falta de participación en el gobierno. A pesar de la censura inquisitorial, los libros de la Ilustración empezaron a circular entre la élite cultural y, aunque la historia no lo refleje, el papel de la traducción fue esencial para difundir las ideas, sobre todo en la prensa. El estudio se lleva a cabo a través de dos casos concretos entre 1789 y 1812: la *Déclaration des droits de l’homme et du citoyen* y la *Lettre aux Espagnols américains* de Viscardo, que reflejan a su vez una intertextualidad entre ambos textos. Estas manifestaciones constituyeron la base ideológica del movimiento. El objetivo de estas traducciones era legitimar la causa política y filosófica, así como la creación de un soporte ideológico para la formación de las nuevas repúblicas. Por otra parte, el trabajo de Aura Navarro continúa la anterior línea de investigación en la presa hispanoamericana y su vínculo con la presa londinense. La autora se centra en las relaciones que se establecieron entre los líderes revolucionarios americanos y los intelectuales británicos en el intento de los primeros por difundir la causa y ganar el apoyo inglés. Navarro resalta la importancia del periódico *Morning Chronicle*, que se prestó al movimiento y, además, proporcionó a la *Gaceta de Caracas*, tanto en el periodo revolucionario como realista, numerosas noticias, que resultaron ser un arma de doble filo para legitimar o deslegitimar la causa revolucionaria.

“Forjar la nación: traducir para educar” es el título del segundo bloque, que está constituido

por un corpus de traducciones que ayudaron a forjar las metas educativas en las recién estrenadas naciones. Paula Andrea Montoya se centra en los textos aparecidos en *La Escuela Normal* (1871-1879) de Colombia y en el impacto que las traducciones tuvieron en el sistema educativo promovido por el Estado, y, en especial, por los Radicales, que eran defensores de una educación pública. Por tanto, las traducciones jugaron un papel determinante en la influencia de las ideas europeas y estadounidenses para la configuración de las instituciones colombianas. Desde otro punto de vista, Orly González nos presenta al ministro mexicano de Educación, José Vasconcelos, y su empresa de publicación de “Clásicos universales” dentro de un proyecto patriótico de identidad colectiva. La traducción era para él vital en la construcción de una nueva cultura, aunque este proyecto se vio truncado a causa de su magnitud y por el hecho de que la población fuese mayormente analfabeta. Finalmente, la traducción les sirvió como símbolo de apropiación. Siguiendo la misma idea, pero en un proyecto más general, la editora de la obra, Nayelli Castro, se encarga de reconstruir el corpus filosófico de la Antigüedad en el México posrevolucionario (1940-1970), que tenía como finalidad una vuelta a los orígenes mediante la reapropiación del pensamiento filosófico, y que la autora desvela apoyándose en los paratextos escritos por los traductores.

El tercer bloque, “Coyunturas actuales: traducción e interculturalidad”, lo abre el estudio de Anna Maria D’Amore en el que confronta los problemas del traductor actual de literatura hispanoamericana al inglés. La autora toma como punto de partida la utilización del diminutivo o del mote en México y los analiza en la obra *Dos crímenes* (1979) de Jorge Ibargüengoitia y su traducción al inglés por Asa Zatz en 1984. Su estudio nos muestra de manera precisa y con numerosos ejemplos las muchas connotaciones que los apodos pueden contener, desde el aspecto físico hasta el estatus social o la educación del personaje. Dependiendo de la carga connotativa de la palabra, que muchas veces además es una figura de humor, el traductor opta ya sea por la extranjerización o por la adaptación de los apelativos. Aunque el trabajo de Danielle Zaslavsky sí hubiese sido ya publicado en español con anterioridad, el caso que nos muestra es muy interesante porque nos conduce por los entresijos de un hecho actual y público. En sus investigaciones sobre traducción en prensa, presenta el caso de un suceso acontecido en Veracruz tras la supuesta violación de una anciana, Ernestina Ascensio Rosaria, por parte de varios militares. El escándalo se desveló a consecuencia de las últimas palabras que la señora pronunció en náhuatl antes de fallecer. La CNDH, que puso

a disposición del público las entrevistas a los familiares con las respectivas traducciones, presentó el caso como un error de traducción, con lo que se ganó a la opinión pública y achacó la confusión a la poca formación de los intérpretes indígenas. La autora, sin emitir juicio sobre la veracidad de los datos, resalta la diferencia entre traducción literal e interpretación de discursos orales y las contradicciones que existen entre los diferentes agentes implicados. También de traducción en contextos indígenas se ocupa, para cerrar el libro y la sección, Fernando Limón Aguirre. Se trata del broche de oro preparado especialmente para esta antología. Tras una emotiva introducción sobre la importancia de la interculturalidad, expone su deseo de conseguir que la utopía del respeto a la multiculturalidad y el plurilingüismo se hagan realidad. Empieza su estudio por el periodo colonial, cuando los colonizadores se apropiaron de los textos indígenas para favorecer al imperio. El autor pretende situar la traducción en el epicentro de las tensiones desde una perspectiva de compromiso con la alteridad, no solo lingüística sino también cultural. La traducción debe verse como una responsabilidad y los traductores juegan un papel vital en esta concepción. Para ilustrarlo, muestra el trabajo realizado por el grupo *Knowledge Translation and Indigenous Knowledge*, sobre todo el campo de la salud.

Aparte de los puntos resaltados sobre la importancia, pero, sobre todo, de la necesidad de estudios de esta índole, nos encontramos con textos que no están solamente confinados al campo literario, sino que engloban temas políticos, periodísticos o filosóficos. Se ha demostrado así que la traducción es esencial para la construcción de Latinoamérica, y que el concepto de traducción se extiende aquí al ámbito de la interpretación, la adaptación, la recreación e incluso de la apropiación.

IRENE ATALAYA

Universitat de Barcelona, Barcelona, España

NOTA

1. Grupo de investigación sobre Historia de la traducción en América Latina (HISTAL): www.histal.ca

REFERENCIAS

- BASTIN, Georges L. (2013): Venezuela. In: Francisco LAFARGA y Luis PEGENAUTE, eds. *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert, p. 456-465.
- LAFARGA, FRANCISCO y PEGENAUTE, Luis, eds. (s.d.): Biblioteca de Traducciones Hispanoamericanas. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/portales/traducciones_hispanoamericanas>.

LAFARGA, Francisco y PEGENAU, Luis, eds. (2013): *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid/Francfort: Iberoamericana/Vervuert.

JENN, Ronald et OSTER, Corine, dir. (2014): *Territoires de la traduction*. Artois: Artois Presses Université, 212 p.

Territoires de la traduction est un voyage dans l'espace et dans le temps, dans l'histoire et dans la géographie, dans la littérature et dans la traductologie. De la Renaissance au monde moderne, d'Italie en Allemagne, en passant par la France, les limites des « territoires » étudiés demeurent toujours instables et dynamiques. Un voyage magique avec pour point de départ la Renaissance mais comme point de chute le XXI^e siècle; une aventure traductologique qui regroupe dix contributions savamment compilées par Roland Jenn et Corinne Oster.

Les directeurs de cet ouvrage dont l'objectif est d'établir le rapport entre la traduction et le territoire sont tous deux enseignants de traduction et de traductologie à l'Université Charles-de-Gaulle de Lille. Jenn s'intéresse à la pseudo-traduction et aux rapports entre idéologie et traduction, notamment dans les échanges entre la France et les États-Unis. Oster, elle, est agrégée d'anglais et ses domaines de recherche incluent notamment les femmes en traduction, le cinéma féminin et le cinéma de la marge.

L'ouvrage commence par une introduction digeste, brève et concise, dans laquelle les compilateurs lillois définissent ce qu'ils entendent par territoire, c'est-à-dire « un espace pensé, approprié et imaginé par l'homme » (p. 7). Ensuite, ils établissent le rapport qui existe entre territoire et traductologie. Jenn et Oster, en observant la traduction, déduisent que celle-ci est une confirmation que le texte lui-même est un territoire avec ses caractéristiques propres. De même, la traductologie, en tant qu'espace théorique de la traduction, affirme sa territorialité à travers un ensemble de « provinces » que les différents contributeurs réunis dans cet ouvrage explorent de fond en comble.

Partrizia de Capitani ouvre la voie et se penche sur la traduction en français de nouvelles et de comédies italiennes du XVI^e siècle, plus particulièrement la traduction des toponymes. L'auteure étudie les stratégies de traduction qui dépendent surtout du type de réception. De l'analyse, il ressort que les traducteurs de nouvelles respectent généralement la localisation du texte de départ en traduisant les noms des lieux en français, ou en les reportant tels quels. Les traducteurs de comédies quant à eux ont tendance à effacer la provenance italienne des toponymes dans le texte

traduit: « [le traducteur] revendique son effort pour ancrer la comédie italienne dans le territoire littéraire français » (p. 31). Capitani pense que le moyen le plus sûr de faciliter la compréhension entre territoires linguistiques différents, c'est de rendre le texte étranger familier en réduisant les différences (p. 32).

Mathilde Aubague consacre son étude à la traduction-adaptation de *Guzmán de Alfarache* d'Alemán faite par Albertinus. Elle montre que le système littéraire allemand n'est pas favorable à la réception du genre picaresque, pourtant en plein essor en Espagne. D'après l'auteure, le traducteur choisit la liberté en donnant de l'importance aux enjeux idéologiques, notamment le genre littéraire, la religion, la politique, l'espace géographique et l'aspect linguistique: « Albertinus, en publiant sa traduction, propose au public germanique un genre nouveau, mais qui est adapté aux conditions politiques et religieuses du Saint Empire du début du XVII^e siècle » (p. 41). Dans son analyse, Aubague constate que le traducteur donne une importance particulière à l'aspect religieux. En définitive, la traduction d'Albertinus vise à susciter auprès du public germanophone une adhésion à la foi chrétienne.

Samuel Trainor, dans un article rédigé en anglais, plonge dans le XIX^e siècle et propose une étude sur le rapport entre la langue nationale et les patois régionaux dans les écoles en France sous la III^e République. La politique de « l'aménagement du territoire » de cette époque procéderait, selon l'auteur, du défrichement linguistique à travers les exercices de traduction entre les patois et le français pour renforcer l'efficacité de la didactique normative. Faisant appel à un champ lexical agricole, il construit son analyse autour d'une métaphore champêtre, et sur les mots *défrichement/déchiement*, ou encore *dépaysement/repaysement* pour décrire la politique linguistique imposée aux provinces françaises du XIX^e siècle. Pour lui, « translation came to be seen as a metaphor for transformative culture and as a vital means for its propagation » (p. 67). Là encore, la traduction assure son rôle d'instrument politique.

Caroline Marie examine quant à elle la difficulté à établir les contours d'un texte source ayant plusieurs versions comme c'est le cas de *Mrs Dalloway*, un texte de Virginia Woolf, où le traducteur est obligé de prendre position entre plusieurs textes « originaux ». Outre cette difficulté, l'auteure montre que les traductions en français d'un texte comme celui de Woolf impliquent l'altérité qui risque de brouiller les traces de l'exotisme original voulu par l'auteure. Et à Marie de conclure: « La traduction de Frédéric Armelm comme les illustrations de Napom ne correspondent pas à un texte, mais à une constellation des textes palimpsestueux [...] » (p. 93).